

## **Dolor y Reconciliación**

Toda falta de reconocimiento, todo maltrato, todo abuso, toda mirada enjuiciadora y culposa, todo abandono, (propio y ajeno) todo lo violentado en mis emociones, lo registro como dolor en mi corazón. Y es una fisura, una pequeña herida que hace huella a grandes heridas. Todo dolor hace mella en mi psiquismo que en su mecánica compensatoria huye del dolor y va hacia el placer.

Esos dolores en mi corazón, esa tensión anidada en aquella latente plataforma de vida en el centro de mi pecho, busca su destinada distensión. No puede ser de otra manera: Un gran afecto será mi central motivación de búsqueda. Y allí parto, en búsqueda de todo aquello o de aquello que cure mis heridas, que distienda mi pecho, que relaje profundamente el corazón, que debe y necesita ser curado.

Y si esto mismo se puede definir en una imagen que lo compense, allí va mi cuerpo (que a la vez responde al llamado de toda especie viva) hacia ese ideal configurado desde la más profunda necesidad afectiva-sexual: La pareja ideal (como uno de los tantos modelos que compensan mi necesidad afectiva-sexual). Y así siguiendo, tomando modelos que se han ido incorporando en mí merced a las condiciones en las cuales me he ido formando. Tales ideales los pongo –fuera de mí- (tal cual todo lo que me ha hecho daño lo aprendí como que estaba o está -fuera de mí-) y tras varios intentos en la concreción de aquellos modelos impulsados por la búsqueda que responde a mis necesidades, tal vez llegue el enamoramiento, el encantamiento, momentos de simple alegría que distienden mi pecho . Y al estar puesto ese medio curativo fuera de mí, sobreviene el – encadenamiento- la posesión de aquello que creo y siento me dá la felicidad y una distensión tal que me lleva al arrobamiento (pese a que tales registros: profunda distensión, felicidad, enamoramiento, arrobamiento, alegría, son estados que siento nacer desde dentro mío).

Si puedo permitirme diferenciar entre eso que nace en mí, y el ser, la persona, el objeto que veo y me lleva en acceso directo a tales estados, también en ese simple, pero a la vez complejo y desprejuiciado procedimiento, estaré en presencia de la posibilidad de desencadenamiento, apreciando la gran maravilla que habita y siempre habitó en mi interior. También podré observar, maravillado, aquello que en el otro ser habitó y habita desde siempre en su interior. Esa maravilla que en cada herida de la vida sucumbió y se replegó, se guardó y se negó, esperando en aquella cálida morada los tiempos venideros.

Entonces, en nuestro crecimiento espiralado, la figura de otro humano es la maravilla que anida en mí, una gran posibilidad. No ya para apropiarme del otro como mi otro objeto curativo sino como quien me da la posibilidad de tomar contacto con mi Destino Mayor, con el profundo modelo que anida en mí, modelo ideal que baila y brilla en el Fuego del Sentido, el cual lo impulsa.

La gran importancia de la Reconciliación en mi vida posibilita el aprender a amar de un modo nuevo, posibilita el amor verdadero. Porque cada herida que se abrió en mi interior, mi mirada naturalmente la esquiva. Pero aquella quedó en el pasado y en mi pecho sin comprensión, quedó sólo protegida por la huída y por el acercamiento y búsqueda de curación. Cada herida, cada tensión profunda necesita la mirada curativa de la RECONCILIACIÓN, de la comprensión de lo

ocurrido, para que estas desde mi interior, sean curadas a la luz de mi profunda necesidad de superar el abismo, la tristeza, el sufrimiento. Si hay en mi profundidad, profundas heridas curadas: No cambiaré mi necesidad de recibir, por una gran necesidad de dar? No cambiaré mi deseo de poseer por un elevado deseo de dar lo mejor de mí?

En toda Reconciliación como ejercicio hacia la comprensión hay una oleada de alivio y bienestar que surge del espacio más profundo de mi corazón, de mi mente, de mi ser. Allí el corazón –se va curando- desde adentro mío. Y si mi corazón puede ser curado desde adentro, entonces, que pasa con aquel ser, con aquellos seres amados que han cumplido con la aparente función de curar desde afuera mis heridas? Ya no es mi objeto, es hacia donde lanzo ese afecto tan profundo. Es a donde dirijo con fuerza volcánica todo acto que perturbe su tristeza, que rompa sus corazas, que termine con su encadenamiento, que ayude a encontrar su felicidad y libertad, que ayude a curar su tristeza y sus heridas desde adentro, que haga llorar de alegría, que haga vibrar su cuerpo de placer. Allí doy amor puro, allí doy amor sin posesión. Allí me desencadeno y desencadeno.

Y si aquel ser amado, aquel ser querido no estuviera ya, porque ha partido en sus infinitas formas? Seguramente desde esa profundidad insondable a la que me habilita el camino de la Reconciliación, aprenderé a soltar y comprender, o encontraré la sintonía de la profunda comunicación y con ella la certeza del amor eterno, ubicándome en el mirador de una nueva danza, donde todo error es un error de danza, pero no ya la danza misma.